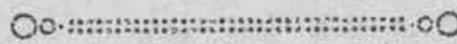


Cristal

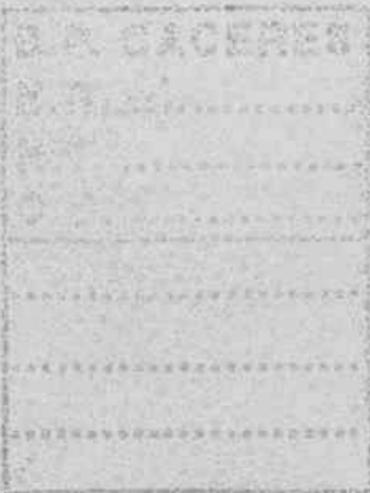
Revista literaria

Año II



Núm. 8

Cáceres 15 de febrero de 1936



SUMARIO

A la memoria de Bécquer.—Leyenda y lectura de la buena señora, por *Antonio Hernández Gil*.—Fausto, por *P. Romero Mendoza*.—Maese Ménico Maggiorotti, su nieta Stella y nuestro trovador Zorrilla, por *José Ibarrola*.—Como ofrenda delicada, por *Alberto Juliá*.—A Gustavo Adolfo Bécquer, por *Eugenio Frutos*.—Alma extremeña, por el *P. Serafín Ruíz de Castroviejo*.—Fray Luis de León y «La Perfecta Casada», por *Agustín Bravo Riesco*

Tip. Editorial Extremadura
 Muñoz Torrero, 2 - Teléfono, 203
 C Á C E R E S



••

••

••

JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

Camisas

Sombreros

Perfumes

Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

Radio «TELEFUNKEN»

Lámparas «OSRAM»

Material Eléctrico

Coloniales, Loza y Cristal

San Juan, 20

J. MELENDEZ

Teléfono 87

==== CACERES ====

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-
.....
quitis, calmar su tos,
.....
y aliviar cualquier do-
.....
lencia del aparato
.....
respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boaciña

==== CACERES =====

CASTEL

Farmacia y Droguería

GADOL CASTEL

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester estílico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, **TRILINFA** el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

1.^a y 2.^a Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construido para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.—Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

===== CACERES =====

CORTE ESMERADO



ESTILO PROPIO

SOLO VINAGRE

Crystal

Publicación quincenal

Redacción: Veletas, 3

Teléfono, número 79

Año II

Cáceres 15 de febrero de 1936

Núm. 8

A la memoria de Bécquer

Al filo de estas fechas—el 17 de Febrero—se cumple el centenario del nacimiento de Gustavo Adolfo Bécquer. Sobre el poeta de vida breve pesa la centena de manera extraordinaria. Como muchos, ha vivido muerto los años de su gloria. Cual debe vivirla quien puso hasta en la esperanza tintas tristes, opacos reflejos de de melancolía y desasosiego.

Ahora ha de celebrarse «oficialmente» la rememoración de su advenimiento al mundo. Es lástima que en una fecha aparezca y desaparezca quien por su sino naciera destinado a luchar con el tiempo, renegando de su sensibilidad helada e impasible, con afanes, por desvelos, de vencer, a todas luces, de la norma lenta o rápida de los años. Pero hasta la poesía ha de cifrarse en edades. Así, pues, rindámonos ante semejante fatalismo. Y si la obra de Bécquer, flor lacia y marchita, que oculta en su seno la mancha roja de la vida, tuvo un origen, celebremos incluso el pecado. Que en él vibran con inquietud desnudos desalientos. Y en todo caso nunca fué Bécquer más puro y más igual a los demás que este día. Por eso le vemos tan de cerca. Aún a lo largo de la tumba y del triunfo—lo que más aleja—se descubre sencillo y eterno aquél 17 de Febrero de 1836, con dolor de madre enferma y amor de hijo que todavía no sabe querer.

Acuarela y comentario

Leyenda y lecturas de la buena señora

por Antonio Hernández Gil

La buena señora concluye el rosario, y pone una cruz en su boca y en su frente.

Su frente hendida, marfileña, diríase viejo pergamino escrito en indescifrable idioma. Su boca, sus labios, ya hundidos, hendidos y abrasados de tanto bordar oraciones, al caer la tarde, al levantarse el día, perdieron el cariño, la frescura; pero conservan aún la que-
rencia, las creencias antiguas, el respeto y el recato de la santa mujer caritativa y devota.

No suenan, tan sólo se dibujan dos besos: el beso de la fé; el beso de la razón.

Y la buena señora, quédase tranquila y satisfecha, aguardando como el que espera, esperando como el ciego creyente. Coge el rosario y despacito, santamente, se lo tercia entre la cintura y el cinto que la ciñe. El cinto de un hábito morado, lila, violeta; no de un color sólo, que viejo y desteñido, verdea y reluce en tornasoles; pero sí del color frío, lento, ni rojo ni azul, de la penitencia. ¡Qué bien le cuadra!

Postrada ante los cristales de la alcoba, donde duerme, donde reza, donde borda y donde lee, la buena señora cobra esa marchita fragancia que exhalan las rosas en el in-

vernadero, las zarzamoras de cera, las manzanas de marfil...

Se ha calado unas gafas recamadas en concha y oro, que recalán luz, y toma, con tiento, del borde de una mesa, un libro. Un libro de poesías. Sus manos descarnadas y calizas, pasan hojas y más hojas. Entre éstas, y no de ellas, crecen, al azar, un pensamiento con tacto de sedalina, una margarita con talle de princesa e ilusión de estrella amarilla que despidiera blancos reflejos. O la muestra de cierto encaje difícil que puso a prueba la paciencia y las cavilaciones de cierta monja muy limpia y dispuesta, encaje que la buena señora jamás pudo copiar. También alguna mariposa blanca, seca, rondadora y errante halló por acaso allí, su lecho postrero. ¡Cuanta reliquia! Pero no son todas; que al amor desabrido, terso y frío de sus compañeras, se consume, además, la hojita de un calendario, estampilla de cualquier día, que ostenta en el anverso profunda frase horaciana, trocada hacia el dorso en sarcástica charada, raro jeroglífico o curiosidad espantosa y escalofriante. De otra suerte en análogo cementerio yace la ceniza de aquellos cigarros sabrosos

y buenos, que en las veladas invernales se fumara, reposando la cena, el difunto esposo de la buena señora. La buena señora que ahora contempla estos restos mortales y da en pensar y en rezar hasta tanto que las lágrimas llegan y todo lo aclaran. ¡Tiempos aquellos! ¡Cuanta reliquia! Y aún hubiera alguna que pasare desapercibida.

¶ Pero la pobre señora se recompone y reflexiona:

—¡Qué le hemos de hacer! ¡Qué le hemos de hacer!

Y clava, sedienta, sus ojos de clara mirada azul en el seno florido del libro, hojas secas, color de hueso, de cera, de imágenes... Un blanco añejo, el amarillo pálido, una morena enferma, la rubia desenterrada; un invierno sin nieve, un verano de sol calenturiento, cenizoso y apagado...

¶ De cuando en cuando levanta la vista. Saca un pañuelo de hilo puro.

¶ El cerco morado de sus ojos va haciéndose negro y turbio.

¶ El cerco del sol es ya más violeta que rojizo.

¶ Justamente, la hora de la novena.

¶ Los olmos de la lejanía acarician la idea de la noche, y cuelgan del cielo leve cinta de luto.

¶ En torres cercanas cantan los solitarios.

¶ Al cobijo de la verja y el verjel que marcan la paz y la verdura de un jardín umbrío, aletean ruiseñores entre rosales, alabando en sus

canciones, la soledad, el silencio, la tez tibia de aquestas rosas frescas y tempranas de abril.

¶ Camina la gente camino de la novena, camino de Dios...

Más sucede que la buena señora está enferma de reuma. No puede hincarse de rodillas. No osa moverse. Malamente borda en el suelo liso, limpio y alfombrado de su casa tres pasos seguidos, cortos, lentos. Su casa mira por delante a la plaza lugareña, donde, desde tiempo de moros, se alza la Iglesia. La iglesia se llama de Santa María. Es románica, serena, callada, seria. El granito está verde de la humedad. Allí por donde chorrorea agua en invierno, chorrean ahora fuentecillas de musgo.

¶ Viudas y solteras, que van de rezos y novenario, entreabren con sumo cuidado la pesada puerta del templo, que amenaza ruinas, y al más leve impulso se desmaya en lastimeras agonías. Entonces tiran hacia la frente de las túnicas voladizas. Al nivel de la garganta préndense un alfiler de cabeza negra, que antes brillara como grano de zarzamora esmaltado en dientes blancos, finos, y que ahora recoge en uno los rebeldes vuelos del velo. Dibujan con mano firme la santa seña de la cruz. El dulce aroma del incieso y las cenizas de tanto pecado extinguiéndose en un primer suspiro, bañan los pulmones y olean la cabeza. Y por un instante se confunden las luces de cirios recién encendidos con el rescoldo plumizo y morado del sol,

muerto poco ha, muerto de mentira, para ilusión de pobres poetas.

¡Cuanto siente la buena señora no poder ir! Pero que se le va a hacer. Paciencia.

Porque lo dice también ella:

—Paciencia, paciencia...

En esto comienzan a temblar en el aire los sones de una fábrica pesada y trabajosa.

A la plazuela llega, en globos, la luz artificial. Se oye el grito largo y alegre de unos chiquillos que gesticulan zalameras muecas en acción de gracias; que así podrán continuar entretenidos con sus juegos, andanzas y correrías.

De una campana de bronce comarcana caen gotas de cristalinos sonidos y cristalinas—invisibles—transparencias.

Y la buena señora, como recordar es su oficio, reclinada ante los cristales del balcón grande de su vieja estancia, recuerda incluso, lo que aquella misma tarde leyere: *Fray Juan*. ¿Quién era *Fray Juan*?

Veréis:

Aquél día de cierzo helado y afanosa tempestad, cruzaba el mundo, pensativo y sensitivo, un santo varón. Llevaba el alma dolorida y jinete a caballo presto e inquieto, todas sus ansias las cifrara en llegar en punto a cierta abadía, paz y consuelo de monjes penitentes. Rico caballero de cinto, espada y justillo, era en él locura el mal del corazón. Hiciérale en este mundo, una mujer, tan grave y tremenda herida, que si bien su sangre joven devolviale la salud, al cabo

del tiempo, su ánima quedó por siempre triste y contristada. Jamás olvidar podría aquellos desdenes, aquellas amarguras. Iba solo para meses que gustara de la vida apacible del convento. Pero a tal punto llegó de nuevo su ciego desvario, que una buena mañana o una tarde lenta y exhausta, da lo mismo, cuando las tibias luces peinaban sus trenzas en las verdes aguas del mar, abandonó la abadía con la quimera por deseo de huir de sí y de su patria.

Aves y naves surcan lejanías azules.

Y luego de sentidos salmos a Dios, por la Patria y la Libertad, termina el canto primero.

Empieza el segundo: Hay en escena campos de esmeraldas. Un pueblo de casas blanqueadas, dormido, a la paz del Señor, en el regazo de una sierra. Y la parroquia del pueblo pequeño y pobre, ruineira de viejos vestigios, adornada de hierbas silvestres.

Allí, al cabo de diez años, aparece por segunda vez el mentado héroe.

La gente, le toma por santo y anhela poner besos en sus vestiduras. Pero él, sabedor del cieno que anega su espíritu, impídelo a a toda costa y se maldice. *Ella*, solo *ella* es la culpable. Entre Dios y el hombre surge una mujer que cambia de cauce al río y aparta de la buena senda al caminante... Cuando, estando en esto se oye ligero rumor en el pórtico. Es una pálida dama, que postrada a sus

pies, besa los hábitos del *santo*. El, al hacerse fuerte, notóse débil. Ella, confiesa, de la cruz a la fecha, larga historia, recamada en agravios y desdenes para un hombre impío.

El dice:

— Es *ella*.

Ella dice:

— Es *él*...

Tan bonitamente.

Caen ex amimes.

Y aquí, con cantos de alondra mañanera, termina el poema.

La buena señora se ha apartado ya del balcón. Está sentada en grata butaca de mimbre, al calor de rojo y dorado brasero, que duerme el sueño de los injustos en la tostada tarima de la camilla. Sus manos, frías como azucenas de sostener el libro, lirio yerto, buscan resguardo entre las haldas de la mesa.

Son las ocho.

Se abre pausada la puerta de la alcoba.

La eterna sirvienta, buena mujer, entra con la cena de la señora en bandeja de plata: Una taza con leche, reciente, sana y olorosa a tomillo, de la que brotan azulados encajes de humo. Tres bizcochos caseros, hechos de harina cernida, huevo y miel... Y en un vaso de cristal purísimo, un ferrón de azúcar, que gota a gota se desvanece, a la trágica caricia del agua templada.

La buena señora, prende a la gorguera de su vestido de raso ne-

gro blanca servilleta, limpia, de lino soleado, como aquellas que tan bien planchase «tía Lutgarda», como aquellas que de buen grado aceptara «doña Estefaldina».

Ha despertado el canario y caen con ritmo igual, de la jaula al suelo, mondaduras de alpiste.

La buena señora, despacito, santamente, cena.

Que, hoy por hoy, sólo enturbia su magín el trance terrible y postrero de *Fray Juan*... Y puede que el sueño lo arregle todo. A la mejor esta noche sueña la buena señora que un peregrino con bordón, cruz y cayada, cruza los Alpes nevados camino de Roma.

...A lo mejor.

¡Qué cuentos tan terribles inventaba la vieja literatura para distracción y solaz de estas viejas! Estas viejas que son los cuentos, los rezos de la literatura hogareña de hogañeo...

INVIERNO:

...Por el camino que conduce a la viña se ve un gran número de cipreses que parecen jóvenes con botinas negras y camisa blanca; por encima de la camisa tienen un velo que desciende desde su cabeza hasta sus muslos. Y los cuervos que están en las ramas de los cipreses finguen la cabellera negra de las jóvenes...

(De *El Diván*, de Monoutcheh)

Fausto

De igual modo que en el arte clásico predomina la forma sobre la idea, en el romanticismo, el pensamiento adquiere sobrenatural realce. Esta propensión a lo interno y psicológico, encontró en el retorno a la Edad Media, tan dada a la teología, a la metafísica y a la magia, un clima favorable para su próspero desenvolvimiento. El doctor Fausto es exhumado de entre los escombros del Renacimiento. Su origen es mucho más remoto. Trátase de un legendario personaje medioeval, pariente próximo de San Cipriano, mártir; del monje Teófilo, del poeta Berceo y la monja Roswitha, de Gandershein, y de fray Gil de Santarem, de fray Luis de Sousa.

Fausto es un mago, brujo o alquimista. Hoy en que la ciencia se ha dignificado tanto, sería un sabio. Pero su sabiduría no es infusa y providencial. La ha logrado después de muchas horas de estudio, de reflexión sobre las cosas. Su vida ha sido un calvario. Siempre entre libros y mamotretos descoloridos y polvorientos; entre fórmulas, drogas, retortas y matraces. Sin embargo, de la piquera de sus alambiques no ha salido la sustancia mirífica y sobrenatural que pueda rejuvenecernos, como la fuente de Juvencio al que bebía de sus cristalinas aguas. Todos los estudios y experiencias de Fausto

Apostillas
por P. Romero Mendoza

se han estrellado contra la escolera incommovible de este enigma. De no terciar en la disputa el mismísimo Metistófeles, el legendario doctor no habría conseguido remozarse y embellecerse. Porque este viejo de lengua barba y encrespados cabellos, que muestra en sus ojos cierta fatiga y desaliento, a cambio de la perdición de su alma, torna a ser joven, apuesto y hermoso, y con estas armas terribles se lanza a la conquista y posesión de Margarita, tras de herirla de incurable amor.

Pero Fausto no es el mismo siempre. El Fausto del Renacimiento no presenta igual psicología que el del siglo XIX. El Fausto de Marlowe no es una entelequia, una abstracción mejor o peor humanada, sino un brujo de carne y hueso, egoísta y sensual, ahito, rebosante, pletórico de pasiones inconfesables, que entre la piedra filosofal y una mujer cualquiera, optaría por la mujer. Cada época imprime su peculiar carácter a sus concepciones artísticas. El Renacimiento es más sensualista que filosófico. Imitar la naturaleza es la forma primordial del arte clásico. Idealizar la vida hasta el punto de hacer de ella una abstracción, un símbolo inaprehensible, es la teoría estética del romanticismo. Los grandes movimientos literarios producen, por lo general, un

héroe de proporciones descomunales, ya en lo que respecta a su exterioridad, ya si se le mira por dentro. Toda la savia espiritual de un pueblo discurre a torrentes por sus venas. Don Juan nos mostrará el genio indómito y tornadizo de nuestra raza. Su inquietud andariega, su fanfarronería, la voluptuosidad de poseer, sin detenerse más que lo necesario a gustar el sabor íntimo de las cosas, son cualidades eminentemente españolas. Las creaciones artísticas más notables, tienen en su fisonomía los rasgos típicos, profundos, invariables que se dan por separado en los demás. El mérito transcendental de *Don Quijote* consiste en haber resumido en sí las condiciones y modalidades preferentes de nuestro pueblo. De aquí lo desmesurado e inabarcable del personaje, las enseñanzas que se obtienen de sus actos famosos, y la porfía de los críticos que descubren en él, cada día, un aspecto, un matiz absolutamente inédito o contradictorio con relación a otras singularidades ya advertidas. La misma complejidad moral del héroe literario motiva esta interesante colisión de apreciaciones y atisbos.

Al lado de estos héroes de significación transcendental o simbólica, hay otros, no de menos valor, y cuyo destino es absolutamente estético, bien sean debidos a la inspiración colectiva y anónima de un pueblo, como el Cid, ya provengan de la imitación clásica, como la Celestina. Con transcenden-

cia filosófica o sin ella, representan en su robusta individualidad literaria, el ápice del genio artístico de cada nación. El Renacimiento español, embebido en las maneras humanísticas, nos presenta a la Celestina. Los clásicos franceses del XVI a Gargantua. De igual modo, el romanticismo alemán, nos dió a Fausto.

No siempre es posible conocer el origen de estos personajes grandiosos y localizarlos en el arte. Por lo general, las figuras inmortales de la literatura tienen un valor universal que traspasa los linderos fatales del espacio y del tiempo. ¿Quién podría decirnos cuando aparece el mito de Don Juan? Habrá quien se remonte a la edad heroica en que dioses y mortales están unidos en sus empresas y aventuras, y señale en Zeus el germen del conquistador. Es decir, que el ser inconcreto y difuso de un gran personaje literario, se encuentra en cualquier sitio y época, si bien su precisión y madurez corresponden a un lugar y un momento determinados. Cuando nace el genio fecundo capaz de darle forma, el presunto héroe abandona su expresión vaga e indistinta y adopta una fisonomía perdurable y eterna.

Contribuye a esta lenta elaboración del héroe el proceso ascensional de las características de la raza. Cada pueblo tiene su psicología propia y cuando sus rasgos más salientes coinciden con las condiciones morales del persona-

je, toma éste su forma definitiva. Así ocurre con Don Juan, que aparece realzado y sublimado por Tirso, en el momento en que está más placentero el instinto hazaroso y galante de nuestros soldados, y en que la vida desgarrada y heroica de nuestro pueblo, excita los apetitos eróticos. Los grandes tipos literarios responden, pues, a la virtud plasmante de la raza, cuyo ejecutor es el genio individual. Esta es también la génesis de Fausto. Las mismas dificultades surgirán al paso si pretendemos localizar al legendario doctor en el espacio y el tiempo. Aparece indistintamente en pueblos diversos; emigra de una literatura a otra, revistiéndose de las formas propias de cada país y adoptando sus particularidades psicológicas más notables, pero alcanza su expresión definitiva cuando el ser moral del héroe encuentra, de una parte, clima más favorable y próspero, y de otra, la mano maestra que le perpetue en bronce literario.

El Fausto, de Marlowe es el que corresponde al Renacimiento, como el de Barceo y Alfonso, el Sabio, rudimentario y tosco, a nuestras primeras tentativas poéticas. El de Marlowe es un hombre de verdad, influido por las pasiones y los vicios, y en cuya concepción artística tiene gran predicamento la vida tormentosa y sacrílega del autor. La transcendencia filosófica, el simbolismo quintaesenciado y sutil, viene después. No es aquella su hora. El arte se había humani-

zado en tales términos, que solo procuraba impresionarnos con hechos reales, vigorosos y tajantes. La naturaleza en su forma más ruda y primitiva, sin alambicadas complicaciones, discurriendo por sus cauces normales, despeñándose como un torrente impetuoso, o remansada y tranquila.

Goethe aparece en una época absorbida por la especulación filosófica. Los grandes pensadores intentan coordinar las ciencias en un sistema adecuado, y explicarnos, de este modo, el sentido y alcance del universo. Todo tiende a ordenarse, a buscar el principio vital de las cosas. Abandonamos la realidad en que aparecen sumidas de ordinario las actividades subalternas del espíritu, porque nos apasiona el mando ideal, lleno de bellos y tentadores problemas. El arte se espiritualiza, se empina, por decirlo así, sobre la naturaleza, para abarcarla más fácilmente en una visión panorámica y penetrar, si es posible, sus arcanos. Goethe no es solo un gran poeta, sino un hombre de ciencia, que comparte el tiempo entre experiencias y ensayos, y gloriosas tentativas de un arte magistral y transcendente. Un hombre así no puede ver las cosas por su lado vulgar, ni ha de limitarse a embellecerlas. Buscará su porqué, las idealizará hasta hacer de ellas algo etéreo y extrahumano. Los abismos sin fondo del pensamiento metafísico le atraerán de modo irresistible. Es el poeta y el sabio en una misma pieza, que

primero descubre al hombre como es en realidad y después lo deshumaniza hasta convertirlo en un símbolo o alegoría inaprehensible. Este Fausto mortal y eterno, de proporciones grandiosas, y que, en virtud del poder teúrgico de que está investido, penetra en los senos de la naturaleza, ansioso de robarle sus secretos, y baja al infierno, como Orfeo, si bien con mejor suerte, o sube al Cielo con Margarita, su intercesora cerca de la Virgen María, es la creación más hermosa del romanticismo, y su ascendencia sobre otros poetas coetáneos de Goethe o posteriores a él, es por demás notoria.

¿Cómo no había de ejercer esta tiranía literaria personaje tan inmenso y vario? Fausto, además, corresponde a un romanticismo irreprochable por su técnica y concepción filosófica de la beldad. Romanticismo clásico, nacido de la unión de la fantasía y del entendimiento, inflamado por el verbo creador, pero sujeto a las leyes severas, inflexibles de la lógica. El arte que se apoya tan solo en la imaginación, constituirá una mane-

ra del espíritu, más no un estilo perfecto. Goethe entendía que para realizar la belleza, único fin del arte, había que partir de la imitación como base, y de la fantasía como impulso y adorno. El equilibrio y correspondencia de estos elementos, formarán el estilo, que deja de ser o mejor dicho, no llega a ser, cuando nos servimos únicamente de la imitación o de la fantasía. Lo primero, nos retrotrae al clasicismo, más enseguida se ve lo que hay en él de servil y prosáico. Por ejemplo, nuestro siglo XVIII. Desemboca lo segundo en el caos; porque la imaginativa es una fuerza ciega, inconsciente, arrolladora, que proporciona al artista los materiales para edificar, y requiere el auxilio precioso de la mente, la cual criba, recorta y ordena las cosas hasta hacer con ellas un todo perfecto.

A esto se reduce la estética del gran poeta alemán. Lástima que nuestros románticos, no alcanzaran a comprender esta fórmula, por otra parte tan sencilla y asequible.

Maese Mérico Maggiorotti, su nieta Stella y nuestro trovador Zorrilla

por José Ibarrola

José Zorrilla, en la Leyenda de «los Tenorios», dice de Sevilla:

¡Gran tierra es Addalucía!
La gente allí alegre toma
la vida efímera a broma,
y hacen bien por vida mía.

Quien a Sevilla no vió
no vió nunca maravilla:
ni quiso irse de Sevilla
nadie que en Sevilla entró.
¡Ver Nápoles y morir!
dicen los napolitanos.

Y dicen los sevillanos
¡Ver Sevilla y a vivir!

A Sevilla a vivir alegre, cuando contaba 20 años, fué Zorrilla y lo primero que le ocurrió, enterneció su corazón y entristeció su alma.

Encomendó una tía suya a Zorrilla cobrar unas rentas de una huerta arrendada al genovés signor Doménico Maggiorotti. Era este un anciano de 72 años, fornido, de gran estatura, con una cabellera y unas patillas como la nieve, una tez curtida como la de un marinero, ojazos de un azul pardo de admirable limpidez y unos hombros y unos brazos atléticos, musculosos, como los que tienen los que durante años y años a ejercicios gimnásticos se dedican.

Pidió Zorrilla a signor Doménico la cuenta y este le dijo la abonaría en dos plazos: al siguiente día 8.000 reales y pasados ocho, los 8.000 restantes.

Volvió al siguiente día a cobrar el plazo primero, Ménico lo recibió amabilísimamente y gritó.

«¡Stella! Troverai un sacco con un po di danaro sulla tavola; portalo colla vesta».

Instantes después dice Zorrilla, se presentó con el saco pedido la más divina, angelical y poética criatura: era una muchacha diez y ocheña, blanca como una perla, rubia como un querubín, ligera como una corza. Traía el cabello recogido en dos trenzas con dos rizos flotantes sobre las sienas, un corpiño de terciopelo negro abrochado hasta el cuello con botones

de plata, un delantal blanquísimo encima de una falda gris; por bajo cuyos ribetes se veían dos piecitos inconcebibles metidos dentro de dos esarpines de charol con hebillitas de oro, Stella la nombró Ménico y a Zorrilla le pareció más bella que la estrella de la mañana.

—*Es mi nieta*, dijo Ménico.

Marchó Zorrilla después de cobrar el plazo primero y pasados los ocho días Zorrilla, cuya mente obsesionó durante ellos la imagen de Stella, volvió a casa de Ménico a cobrar el plazo último: le pagó Ménico y Zorrilla le preguntó ¿Y Stella?

—¿Quiere V. verla preguntó a su vez Ménico?

—Si V. me lo permite?

—Porque no; sígame.

Siguió a Ménico Zorrilla y abriendo el primero una puerta mostró al poeta un gabinete lleno de cuanto puede anhelar la coquetería mujeril y en él en un lecho que no exhalaba más que virginales emanaciones ni excitaba más que cartas, ideas, la pálida Stella yacía doblada la cabeza en la almohada y los ojos extremadamente abiertos, fijos con espantosa inmovilidad.

Zorrilla exclamó ¡Muerta! ¡muerta! y Ménico poniéndole brusca-mente la mano en la boca le dijo:

«Silencio, oye, vive, está en catalepsia».

Ménico sacó a Zorrilla fuera del aposento y le dijo llorando «Es la última de tres hermanas, mis nietas. Un infame castigado por

Como ofrenda delicada

por Alberto Tuliá

Calle triste y olvidada,
hondamente silenciosa,
sin más flores que una rosa
a un viejo muro asomada.

Postigos que no rechinan.
Ventanas sin los colgajos
de aquellos trapillos majos
que las calles iluminan.

Aceras largas, desiertas:
apariencias infinitas
de pardas líneas escritas
sobre ciudades ya muertas.

Dios con esa enfermedad se casó, ocultándola, con mi única hija. Sus dos hermanas mayores han muerto a los 21 años; a mi yerno lo estrangulé: a todos los he enterrado: ya no me queda más que mi Stella: si me sobrevive ¿que será de ella?... si la sobrevivo ¿que será de mí?... ¡que soledad...! Misero me, misero me. Métrico repetía a tiempo que acompañaba a Zorrilla y lo despedía en la puerta de su casa.

Esto fué lo primero que a Zorrilla ocurrió en Sevilla.

Pasaron sesenta años y cuando ancianito el trovador excelso escribe en Recuerdos del tiempo viejo, lo que recuerda su memoria dice que Métrico Maggiorotti y su nieta Stella, de los que jamás Zorrilla volvió a saber nada, nada, constituyen recuerdos que le entristecen el alma y hacen a sus ojos llorar.

Resonancia de lamento
en horas crepusculares:
roncos y agudos cantares
del bronce, que trae el viento

En un extremo, la traza
imponente de un portón
con fantástico aldabón
que extraños seres enlaza.

Fachada severa y fría,
hecha en berroqueña piedra,
bajo cuya sombra medra
una leyenda sombría.

A veces, la calle tiene
temblantes luces de plata:
luminosa serenata
que desde la luna viene.

Pero a su conjuro bello
no se abren los balcones
que guardaran ilusiones
de purísimo destello.

Ni el retirado aposento
deja el caballero grave
que gusta de la suave
belleza del firmamento.

Tampoco en tibias mañanas
cuidan delicadas manos
de que pétalos tempranos
engalanen las ventanas.

Sólo inquietas golondrinas,
con barro de los fangales,
tejen flores ideales
en las desnudas esquinas.

Y es que en la calle olvidada
el Tiempo puso una losa,
dejando en ella una rosa
como ofrenda delicada.

A Gustavo Adolfo Bécquer

por Eugenio Frutos

En el primer centenario de su nacimiento

Azul celeste, malva, trinos de ruiseñores
cubran tu tumba feliz,
cantor de voz velada, poeta de rumores,
sensitiva de luz.

—
¿Seguirás peregrino por la ruta celeste,
los ojos en la sombra, la cabellera agreste,
los deseos en cruz?

Que nuestro fiel mensaje, soñador, no te turbe,
tú, que huiste los hoscos clamores de la urbe,
cartujo de la noche y el dolor.

Nuestro recuerdo sea ala, perfume, bruma,
nieve de alma de fuego, llama que no consuma,
brisa de un resplandor.

Que el silencio te acune, que el sideral espacio
te sirva de palacio,
con dosel de zafir.

—
Trajiste nieblas hórdicas desde una fule mágica
a la tierra de soles; y fué tu historia trágica
la leyenda, hecha íntima, de un Hamlet o un Rey Lear.

Soñador del pasado, dei futuro vidente,
fué tu paso tan breve, que sólo en el presente
no pudiste vivir.

—
Que se pierda el recuerdo de tu tumba. Tu huella
se seguirá en el viento, se seguirá en la estrella
fugaz.

A quien sufra, ama y sienta, con temblor de poesía,
en la desesperanza y en la melancolía
se le revelará tu faz.

Cáceres, 21 de Enero de 1936.

Alma extremeña

por el P. Serafín Ruíz de Castroviejo

(Continuación)

Hernán Cortés

Es el héroe de América, y con Pizarro forma la dualidad más grande; son los hombres providenciales que después de Colón, trabajaron por el engrandecimiento de España, con la fé que su gran espíritu les dictaba.

Cortés, de temple guerrero, mal podía avenirse con la monotonía de las aulas de Salamanca, y sin aprovechar nada en la ciencia de Justiniano, se dejó llevar de su espíritu aventurero, América era campo abierto para todos aquellos que se sentían con deseos de ser grandes.

Intenta Cortés embarcar con su paisano Ovando, pero en Sevilla, por una travesura de la mocedad, se rompió una pierna; una andaluza de ojos hermosos como su cielo, le robaba el corazón, y al querer escalar una tapia para ponerse al habla con su prometida, allole el pié y cayó al suelo.

Su afición le llamaba a las armas, por lo que obtiene licencia para alistarse en las tropas que marchaban a la campaña de Italia, más una enfermedad le retiene en Valencia.

Por último, en la primavera de 1504 embarca para Santo Domingo, siendo recibido con agrado por Ovando.

Algunos años pasó en Cuba a las órdenes de D. Diego Velázquez, pero el pensamiento que tanta gloria y honra le había de dar, ni por un momento lo podía abandonar.

En efecto, el 18 de Noviembre de 1518 salió para Méjico con escasa tropa, con ese reducido número de valientes conquistaría para España un gran imperio. Los pueblos uno a uno se le van rindiendo, aztecas, tlascaltecas, zapotecas, cholulanos, todos sin distinción se inclinan ante su espada vencedora, y hasta el mismo Moctezuma se le entrega.

Cunde el desaliento entre unos cuantos, y Cortés en un rasgo de valentía, en el fondeadero de Veracruz, manda barrenar las naves, para que nadie pudiera volverse atrás.

Avanza por las tierras tlascaltecas, y se presenta ante la ciudad de Méjico que se le rinde con su soberano el emperador.

Enterase que Panfilo de Narvaez habia desembarcado en San Juan de Ulua, sale a su encuentro y lo derrota en Cempoala, ocurriendo en el interin la Noche triste.

Vuelve Cortés al interior de Méjico, y en los valles de Otumba, el 7 de Julio de 1520 decide, con la victoria sobre los tlascaltecas, los destinos de Méjico, anexionándolo a la madre Patria.

La envidia hizo que Estrada le formase juicio de residencia, mandándolo a España, donde fué recibido por Carlos V que le nombró marqués del valle de Oaxaca y capitán general de Nueva España y Costa del Sur, con facultad de hacer nuevos descubrimientos.

Vuelve a Méjico, pero la fortuna no le favoreció, resolviéndose a embarcar para España, como lo hizo.

Refiérese que un día hallabase esperando audiencia, la que siempre se le negaba, en esto vió salir el coche del Emperador, y colocándose de pie en el estribo, el monarca extrañado le preguntó: ¿Quién sois vos? Soy un hombre, contestó Cortés, que os ha dado más provincias que ciudades os legaron vuestros padres y abuelos».

Triste, disgustado y pobre, murió en una finca que poseía en Castilleja de la Cuesta, pueblecito de Sevilla, el 2 de Diciembre de 1554.

El descubridor de la mar del Sur

La vida tranquila y muelle, al par que disoluta y licenciosa que llevaba en casa de D. Pedro de Portocarrero, Señor de Moguer, donde servía en calidad de paje, pues aun cuando descendía de una noble familia, que si abundaba en pergaminos, andaba escasa de bienes de fortuna, obligaron a Vasco Núñez de Balboa a embarcar para América alistándose en la expedición de Rodrigo de Bastidas que

recorrió toda la costa del Uraba, estableciéndose en la Española, cultivando una granja, ayudado de algunos indios.

Este genero de vida estaba poco conforme con su espíritu aventurero. Acompañó al Gobernador Enciso a una nueva expedición, fundando la ciudad de Santa María la Antigua, de la que fué nombrado gobernador.

Por los indios logró enterarse de la existencia de un mar al sur de Panamá. Comienza entonces el más terrible viaje que imaginarse puede, a través del Istmo; aquellos harapientos y ensangrentados hombres, vadeando los ríos y salvando precipicios, llegan a la cima de una sierra y de repente ven a sus piés el azulado mar, colmo de sus aspiraciones.

Alborozados bajan hasta su orilla y Balboa, dándole el agua a la rodilla, blandiendo con la derecha la espada y empuñando con la izquierda el pendón de Castilla, tomó posesión en nombre del monarca castellano, de aquel mar que ningún hombre civilizado había visto jamás.

Era el 26 de Septiembre de 1513.

Vuelve al Darien y remite a España relación del descubrimiento, que le valió le nombrase el Rey Adelantado.

Nueva expedición a las costas del Pacífico, construyendo en sus orillas, dos bergantines, que fueron los primeros que se hicieron en América, con los que tomó posesión de las islas de las Perlas.

Envidioso de su fama, su suegro Pedrarias Dávila, acusole de traición, mandándole encausar y ajusticiar el año 1517.

Así acabó el insigne descubridor del Pacífico y uno de los mejores soldados que España envió al Nuevo Mundo.

Alvarado... Orellana...

Soto... Valdivia...

A estos pudiéramos calificar de locos menores, locos por la fiebre de la conquista, locos por dar días de gloria a su Patria, locos, en una palabra, de honor.

No se pueden comparar con éstos, aquellos caballeros andantes, ni un D. Amadis de Gaula, ni un D. Suero Quiñones de León, defendiendo el Paso honroso, éstos eran locos de amores por una princesa legendaria o por la conquista de un reino ficticio, los conquistadores de América eran caballeros andantes, pero en hazañas reales, en hazañas peligrosas, en hazañas capaces de infundir miedo aún en el ánimo más esforzado, como confesó el nunca superado en valentía D. Alonso Quijano, al encontrarse con la aventura de los batanes.

Estos hombres, todos jóvenes ansiaban la gloria y la consiguieron; sus hazañas han hecho que los anales patrios nos los presenten como a verdaderos héroes.

La conquista de América fué el yunque donde se forjaron éstos hombres, cuyo número no alcanza guarismo, y cuyo valor no se pue-

de ponderar, por temor de que nuestras palabras sean palideces ante la realidad.

Si el sol se vió obligado a iluminar siempre territorio español, esto se debe a los extremeños que sintiéndose fuertes, sujetaron al astro rey, para que sus rayos alumbraran siempre los dominios de la Corona de España.

Pedro de Alvarado

Un gran admirador de este caudillo nos dice, que era alto, guapo, de rubios cabellos y encendida tez, joven vehemente y generoso, valiente soldado y agradable compañero. Por su carácter era Alvarado el amigo predilecto no solo de los españoles sino aún de los indios.

Acompañó a Cortés en todas sus expediciones, nombrándole su lugarteniente, cuando el jefe de de aquella romántica expedición tuvo que ausentarse, para ir contra las tropas de Narvaez.

Una imprudencia de Alvarado y la traición de los tlascaltecas dieron lugar a la Noche triste. Era una noche lluviosa y oscura por demás; los españoles se retiraban cautelosamente para librarse de las iras de los indígenas. Tres zanjas o canales les separaban de la opuesta orilla que nuestro soldados querían ganar; los indios los cercaban por todas partes, la lucha era descomunal, los canales quedaron llenos de cadáveres, y los que consiguieron pasar al otro

lado lo hicieron por encima de los cadáveres de sus camaradas.

Alvarado se hallaba en retaguardia conteniendo a los indígenas que se le echaban encima. Ya habían pasado todos, quedaba él solo, el caballo cae muerto a sus pies y él quedaba mal herido; los enemigos lo rodean por todas partes, el trance es apurado, y sacando fuerzas de su valor, apóyase en su lanza y salta a la orilla opuesta. Eran cinco metros y medio los que había saltado; acción que se conoce con el nombre del *Salto de Alvarado*.

Aún se conoce y se enseña al turista el sitio del prodigioso salto, que no sido superado por ninguno.

Alvarado fué nombrado más tarde gobernador de Guatemala, fundando Santiago de los Caballeros o sea Guatemala la Vieja.

En el sitio de Mixtón una piedra arrojada por los salvajes le hirió en la cabeza, muriendo a consecuencia de la herida.

Francisco de Orellana

Amigo de Pizarro desde su infancia, le acompañó a la conquista del Perú, donde se acreditó como valiente. Organizada una expedición por Pizarro, fué compañero de su hermano Gonzalo, hasta que Orellana lo abandonó.

Relatar las penalidades que el valiente trujillano sufrió navegando por aquellos ríos, que parecen mares, no es tarea fácil. Espectáculo maravilloso debía ser, ver a

aquellos valientes, escuálidos, harapientos, sobre frágiles embarcaciones, bajar por aquellas corrientes.

Orellana al frente de sus soldados bajando por el Napo a entrando por el Amazonas lo recorrió en toda su extensión, y después de haber hecho un recorrido de 1.800 leguas, se dirigió a España, obteniendo de los reyes el título de gobernador y capitán general de aquellos territorios, con otras prerrogativas para él y su familia.

Gozoso con estos títulos volvió a América, pero la suerte le fué adversa; la expedición constaba de cuatro navios y unos cuatrocientos hombres, a la altura de Canarias perdió una embarcación y sus cien tripulantes, y al llegar a la desembocadura del Marañón otra, y siguiendo río arriba vió Orellana que sus hombres se le morían de hambre y por las enfermedades, siendo él víctima de los sufrimientos y de aquel mortífero clima.

Hernando de Soto

Protegido por su pariente Pedro Arias de Avila, llegó Soto a ser un oficial prudente y valiente, y uno de los que más se distinguieron en el Nuevo Mundo.

Acompañó a Pizarro en la conquista del Perú. El año 1536 es nombrado gobernador de Cuba, y dos años más tarde el Emperador Carlos V., le comisionó para que conquistase el territorio de la Florida.

El hombre que tan bizarramente se portó en América del Sur, sufrió algunos reveses en la del Norte.

A este propósito un historiador norteamericano nos advierte: «que era tan completamente distinta la geografía física de ambos continentes, que después de acostumbrarse a las necesidades del uno, el explorador parecía incapaz de adaptarse a las condiciones opuestas del otro».

Soto y sus hombres, después de dos años de muchos trabajos y duros combates llegaron al Misisipi, un siglo antes que los franceses Marquette y Laselle lo viesen.

En las orillas del padre de las aguas americano, enfermó Soto, cediendo el mando al teniente Moscoso. Allí construyen unos toscos barcos, y cuando navegaban abandonados a la corriente, murió el valiente Soto, siendo arrojado su cadáver al río que él había descubierto.

Los hombres de Soto, descorazonados y maltrechos, continuaron río abajo hasta desembocar en el Golfo de San Lorenzo, desembarcando en Pánuco el 10 de Septiembre de 1543.

Pedro de Valdivia

La conquista de Chile la comenzó Diego de Almagro, quien según el pacto hecho con Pizarro emprendió la marcha en 1535, llegando tras sagrientas luchas y muchas penalidades a los pies del Aconcagua.

Más vista la inutilidad de la expedición volvióse al Perú.

Pedro de Valdivia obtuvo permiso de Pizarro para proseguir la abandonada empresa. Fundó las ciudades de Santiago de Nueva Extremadura, después Santiago de Chile, La Serena, en el valle de Coquimbo, con otras muchas más, como Valdivia, Villarica, etc., etcétera.

Cuando creía ya todo el país pacificado, el jefe de los Araucanos, Colocolo, se alzó con las demás tribus indias, siendo nombrado jefe el sagaz y valiente Caupolican, al mismo tiempo que Lautaro que había peleado al lado de Valdivia, le traicionó, y en los campos de Tucapel, fueron los españoles vencidos por el número, estrellándose su valor en aquella masa de feroces indios, que lograron hacer prisionero a Valdivia, sacrificándole el 1554.

Pizarro... Cortés... Balboa... Alvarado... Orellana... Soto... Valdivia...

Son los héroes sin igual. Más no son los únicos. Son tantos que ni cabe nombrarlos. De muchos ni el nombre conocemos, y sin embargo, cada uno de ellos sería suficiente para dar gloria y fama a una nación.

Y estos héroes son los Ovandos, los Godoy, los Montejos, los Orellanas, los Sandes, los Pizarros, los Chaves, los Villalobos, los Holguines, los Camargos, los Solís, los Coronados.....

Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

Ideales sociales

(Continuación)

LA MUJER AYUDADORA

«El oficio natural de la mujer y el fin para que Dios la crió es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad y desventura, ayudadora y no destruidora». (IV)

La vida terreda lleva consigo abundante cosecha de sinsabores y lastimosos accidentes que maltrechan y agobian. Desde que el varón de Hus, rasgando sus vestiduras y sumido en la mayor deso-

Estos son aquellos valientes extremeños, que cubiertos de malla recorrieron, el Perú, Méjico, Panamá, Chile, hasta fueron los primeros que vieron el inmenso y anchuroso mar Pacífico.

Los hijos de esta tierra conquistaron y colonizaron inmensos territorios, que después formaron parte de la monarquía española.

Esta es la labor de Extremadura en América, por lo cual podemos decir:

Si por Castilla y por León
Nuevo Mundo halló Colón,
Por Ex remadna se conquistó.

(Continuará).

por Agustín Bravo Riesco
lación que alcanzar puede juicio humano, entonó con patéticos y lúgubres acentos las más terribles endechas a la condición y miseria de los mortales, la literatura, en su misión de recoger comunes anhelos, ha confirmado con harta amplitud verdad tan universal y tan sentida. Nos encontramos ya ante uno de tantos tópicos a que estamos habituados por los maridos.

El tópico es ciertamente y con frecuencia un relleno, un tema y medio disagación, y en tal caso puede mostrarse recusable. Pero no todo lo vulgar ha de decirse tópico. Hay vulgaridades transcendentales que valen tanto como verdades inconcusas y hay vulgaridades especiales que son producto de cerebros anémicos o de críticos demoleadores, ambiciosos y sin sustancia. Lo vulgar viene del vulgo, del pueblo, y, si es legítimo, rebasa los límites de su principio. El vulgo sin embargo y como tal tiene un dominio mucho más extenso del que a primera vista pudiera pensarse, cuando se trata de aquilatar valores intelectuales o morales.

¡Cuántos que se juzgan superdotados y que miran con olímpico

desdén hasta los gestos de sus semejantes no pasan los linderos de aquel «profanum vulgus»... que tan de veras abonimaba el elegante y acerado poeta Venusino!

Entra por los ojos y es tema diario de comento, o fugaz y accidentado de nuestra existencia. La vida familiar no constituye excepción. Preocupaciones, sobresaltos, zozobras, apuros y angustias, todo un aval de devoradores cuidados hacen su asiento doloroso y turban la apacibilidad y armonía que sería de desear en todo hogar.

Es como un axioma que la naturaleza no falta en lo necesario lo que aparece patente en casos y ejemplos que pudieran multiplicarse tomados así del orden animal como de la condición y estado del ser humano.

Los esposos se deben mútuo apoyo para sobrellevar las cargas que unión insoluble entre ellos ha establecido apoyo moral ante todo, espiritual, de recíproca confianza y abandono, como garantía de alianza y compenetración impecederera.

¿Qué incumbirá, en consecuencia, a la esposa en relación con su consorte y marido? Fácil es la contestación.

Por su naturaleza y misión debe ser su ayudadora—no simple ayudadora, como si dijéramos por excelencia.

Debe servirle por consiguiente, de descanso, no de turbación, de solaz y recreo, no de intranquilidad y pesadumbre y cuanto mire y observe ella ha de imprimirle sentimientos de admiración y de consuelo.

Temperamento, carácter, susceptibilidades, todo ha de saber vencer la diestra esposa si quiere atenerse a su misión soberana.

Hecha para edificar, no para destruir, debe estudiar el modo de ser de cada caso, portadora y mensajera de paz. Dulce sin empalago, agradable con ingenuidad y sencillez, llana sin afectación ni aparato, por necesidad constituye por sí misma regalo y descanso de su esposo; y en los tormentos, hábil pararrayo que rechaza y ahoga terribles descargas. Ajena a todo egoísmo no rehusa sacrificios y en la voz e insinuaciones de su esposo, recae el eco de otra voz íntima y superior que la mueve y estimula a no desmayar en su empresa y camino comprendido y salvador.

*El torrente arrastró tanta tierra y tantas
piedras hacia su cauce, que se vió*

obligado a cambiar de sitio

Bases para el Concurso Literario que organiza "Cristal"

1.^a "Cristal" organiza un concurso literario con el nombre "Premio José Ibarrola".

2.^a El premio que consistirá en un Diploma y 500 pesetas en metálico, será otorgado al mejor trabajo que se presente con el título "Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán".

3.^a Los trabajos que han de ser originales e inéditos se publicarán en la Revista, seleccionados, una vez concluido el plazo de admisión de los mismos.

4.^a El mencionado plazo para la admisión de originales, comienza el día 15 de Febrero de 1936 y concluirá el día 15 de Abril del mismo año inclusive.

5.^a Los originales se remitirán a la Redacción de "Cristal", Veletas, 3, Cáceres, en sobre cerrado, con un lema, y dentro del mismo sobre, en plica cerrada y aparte, en cuya cubierta figurará también el lema, se hará constar, con toda claridad, el nombre, apellidos y domicilio de su autor.

6.^a Los trabajos, en la Revista, se publicarán solamente con el lema y la extensión de éstos no ha de exceder de 10 cuartillas escritas a máquina por una sola cara y a un espacio, o de 20 escritas a dos espacios.

7.^a El Jurado encargado de juzgar los trabajos estará integrado por los señores siguientes: D. José Ibarrola Muñoz, D. Luis Grande Baudesson, D. Agustín Bravo

Riesco, D. Pedro Romero Mendoza, D. Dionisio Acedo Iglesias y D. Eugenio Frutos Cortés. Todos ellos de reconocida competencia y ajenos totalmente a la Redacción de la Revista.

8.^a El Jurado para su decisión se atenderá, exclusivamente, al valor de los trabajos en su aspecto de crítica literaria, dando cabida a orientaciones subjetivas, sin tener en cuenta, por el contrario, las aportaciones de simple valor biográfico o documental, ya estuvieren basadas, en datos desconocidos de su vida, o en composiciones ignoradas o inéditas.

9.^a El Jurado, a más de la facultad de otorgar el premio, tiene la de seleccionar los trabajos antes de su publicación. Desde luego quedarán desechados aquellos que en sus condiciones materiales, no se ajusten a lo dispuesto en las bases 5.^a y 6.^a

10.^a La fecha exacta del fallo se dará a conocer por la Revista con la debida anticipación. Y una vez conocido éste se fijará también la fecha y lugar en que se celebre la entrega del premio y Diploma, que recibirá el autor premiado de manos de D. José Ibarrola.

11.^a El premio, en ningún caso podrá ser declarado desierto, así como tampoco dividido.

12.^a Los autores de los originales no premiados, sí, finalizado el concurso desean retirarlos, los rendrán a su disposición en la Redacción de "Cristal".

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

ras materias - Insecticidas «GEINCO»

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

■ **CACERES** ■

Apartado, núm. 29 Teléfono, núm. 445



LA LECHE CONDENSADA

||||| **NURIA** |||||

Es genuinamente nacional

Es la de mejor calidad

**En los botes hay más cantidad que
en los de las demás**

Su precio es el justo

**Cuatro grandes condiciones
que el público estima**

Representante en Cáceres y su Zona

Vicente Durán Rubio

Sergio Sánchez, núm. 10 - Cáceres

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

Manuel Nieto Martín

● Concepción, n.º 1.- Telf. n.º 318
TALLERES: Nueva, número 1

● **CACERES**

Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

PROBAR ES CONVENCERSE
QUE LA UNICA CASA QUE
VENDE

LECHE PURA

ES LA

Gran Lechería

La Montañesa

Plaza de la Concepción, 3

CACERES

Servicio a domicilio

CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)

— CACERES —

ALMACENES
DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrifi-
cantes marca **SHELL** y del material

PIZARRITA (tubos, depósitos y planchas)

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y = Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :: CÁ CERES :: TELÉFONO, 45

Miguel Serrano Amores

TEJIDOS, PAQUETERIA Y GENEROS DE PUNTO

Esta Casa presenta un gran surtido en todos los artículos de pieza para la actual temporada.

También trabaja con extensión Abrigos, Gerseys, Chaquetas, Albornoces, Camisas, Chalecos, Pellizas y Gabanes de todas clases.

Visítela y encontrará muchísimos artículos imposible de enumerar a precios que no admiten competencia

Plaza Mayor, núm. 9

Cáceres

Teléfono 328

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

MARISCOS, FIAMBRES

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3

Teléfono 204

Cáceres

Eulogio Criado Romero

Corredor de Comercio Colegiado
(Notario Mercantil)

Cáceres

Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342

Pedid en todas partes cerveza EL AGUILA

Representante en Extremadura:

● A. BAZAGA ●

Apartado, núm. 5. CACERES Teléfono, núm. 21



"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Aguilá

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

Mariscos y Fiambres

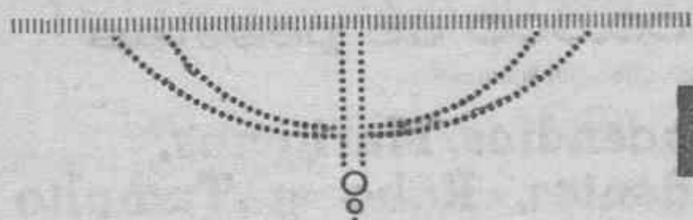
Moret, 7.-Teléfono 197



CACERES

El Mercantil

Café - Bar - Restaurant



Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN



CACERES

Casa "Peña"

CALZADOS SELECTOS

Juan Agúndez Rodríguez

Fábrica modelo de Géneros de Punto

Gran Establecimiento de Coloniales

Batería de Cocina

Paquetería - Sandalias

Almacén de Alpargatas

Ezponda, 7

CACERES

Teléfono 324

IMPRENTA "LA MINERVA"

Castor Moreno

Plaza Mayor, 41

Teléfono 111

CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

Bautista Abad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

Antonio López PINTOR DECORADOR

Almacén de Papeles Pintados

Galán y García Hernández, 13

Teléfono núm. 336
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

Ernesto G. Cienfuegos

Representante en Extremadura de la Sociedad Hullera Española

Sirve a domicilio:

Carbones Minerales procedentes de

Minas de Aller (Uje) Asturias

Antracitas de Ponferrada

Oficinas: Canalejas, 55 Teléfono 469

Almacenes: Afueras de Carrasco Teléfono 333

CACERES

Automóviles, Camiones,
Repuestos.

GRAN GARAGE

con jaulas independientes

Ford

AUTOGOM
Taller de Recauchutados
Vulcanización eléctrica
de cámaras.

Accesorios de todas clases

Félix Crespo de Uríbarri

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199